

Que en ella victorioso
 Tu Apolo ha de gloriarse,
 Por ella es disipada
 La nube impenetrable,
 Que en la afligida Iberia
 Perpetuo horror esparce.
 Por ella las alturas
 Ya vence de los Alpes
 Erato, fugitiva
 Al bosque de Soracte.
 Por ella al alto Genio
 Sus hojas rinde Dafne,
 Y luce sobre todas
 Su estrella mas brillante.
 Ó tiempo alegre ! cuando
 En luchas agradables
 Las liras españolas
 Tus gracias mil ensalcen ;
 Y mas que Filomena,
 Corila . tú suave,
 Del Pindo á la alta cima
 El ánimo arrebatas.
 Volad precipitados,
 Volad , volad , instantes ;
 ¡ Qué léjos, ay ! os miro,
 Momentos celestiales !
 Y tú , Corila sabia,
 Corila á Jove amable,
 Cuando al dulce himeneo
 El cuello sujetares,
 No des á los ministros
 Del pavoroso Marte
 La bella mano en premio
 De horrores y desastres :

Que Marte en las legiones
 Mortal furor derrame,
 De sangre enrojecido
 El eje fulminante.
 Ni admitas á tus gracias
 De Témis los secuaces,
 Por mas que de sus leyes
 Los reinos se levanten.
 A Mínos entre hierros
 Tú deja que retraten ;
 Y á ti prision mas digna
 De tu virtud enlace.
 Alumna de Pimpleo,
 Sus glorias solas ames,
 Sus glorias , del Olimpo
 Delicias inmortales.
 Cantores de Aganipe ,
 No ya guinalda frágil ,
 Corila misma es premio
 De quien mejor la cante.
 ¡ Siquiera , avaras Parcas,
 Mi débil hilo alcance
 A ver los dulces dias
 Que el hado ya nos trae !
 Y yo diré á Corila ,
 Cantor divino trace,
 Tan bien , que te venciera ,
 Y á Lino , si cantase.
 Tan bien , que al dios de Arcadia
 Venciera en el certámen ,
 Si ya la Arcadia misma
 Las luchas sentenciase.
 Sí , Polion : que Febo
 No inspira ardor que iguale

La llama que en Corila
De inspirara tu imágen.

Está en romancillo de verso septisilabo como las anacreónticas; pero siendo por el argumento una oda gratulatoria, quizá hubiera hecho mejor en preferir las estrofas líricas. En lo demas es bastante buena.

IDILIO.

EL ARA DE ROSELIA.

Al tiempo que la aurora rubicunda,
En busca del esposo malhadado,
En argentadas lágrimas inunda
El alto monte y el humilde prado,
Roselia hermosa, en soledad profunda
El rostro de tristeza marchitado,
En llanto con la aurora competia,
Y en llanto y en belleza la vencia.

Mueve el aura ligera sus cabellos,
Sin orden por los hombros esparcidos,
Y á la amargura de sus ojos bellos
Responde el sordo bosque con gemidos;
Bajan los lirios los altivos cuellos,
Del pesar de su ninfa doloridos,
Y asiendo el ceñidor, que suelto ondea,
Mírala Amor, y en verla se recrea.

Y aquel de dura piedra dios formado,

¡ Oh de madre cruel mas cruel hijo!
Viendo el tinte de rosa desmayado
Al lento embate del dolor prolijo,
Por la primera vez lloró apiadado,
Y á la pastora sollozando dijo:

« Por qué lloras, Roselia? ¿ quién alevé
Tu tierno pecho á maltratar se atreve?

« Yo no te he herido, hermosa; que mi mano
A golpe tan atroz no se ha atrevido;
Mas si fué tan dichoso algun humano
Que de tu amor triunfara sin Cupido,
No llores mas, ó pastorcilla! en vano,
Que luego aquí te invocará rendido,
Y al fuego de tu amor nuevas centellas
Haré verter al sol y á las estrellas. »

A cuya compasion inesperada
La vista inclina la zagala hermosa,
Y lanzando una lánguida mirada,
De Amor la mano estrecha temerosa:
Y, « No (le dice) de tu arpon tocada
Me ves divino niño así llorosa;
Mas el rigor del inclemente hado
De toda mi ventura me ha privado. »

« Cual un rayo, infeliz! del crudo Averno
Salió la muerte, y me robó en un dia
Un caro padre y un hermano tierno,
Sola familia y esperanza mia:
Y pues ya condenada á llanto eterno
Me quiere en tal rigor la Parca impía,
Mísera, desolada y sin arrimo
Mi suerte cumplo, y sin consuelo gimo. »

« Pastorcilla inocente, Amor le dice,
Qué pronto curaré tu desventura!
Antes que el sol al declinar maticie

Las nubes de su varia bordadura ,
 De Licon en el tálamo felice
 Té inundará , zagala , la dulzura ;
 De Licon , que en riqueza y gallardía
 Goza deste confin la primacía. »

Dice , y resplandeciendo en lumbré viva ,
 Sublime vuela entre la tierra y cielo ,
 Como tal vez exhalacion estiva
 Que en roja y blanca luz borda su vuelo :
 Ya sobre el soto de Licon arriba ,
 Que cazando vagaba sin rezelo ,
 Y un dardo envuelto en fuego le dispara ,
 Que al brillo del relámpago igualara.

Súbito á la memoria se presenta
 Del bello jóven la infeliz pastora ,
 Y una inquieta piedad experimenta ,
 De amor mas dulce dulce precursora :
 Crece la oculta llama , mas violenta
 Cuanto la causa del ardor ignora ;
 Y sin saber que amor ya le domina ,
 En busca de su amada se encamina.

Guía el Amor sus pasos ; y ¡ qué ciertos
 Los pasos siempre son que el Amor guía !
 Camina alegre , y los vecinos huertos
 Con miradas solícitas espía ;
 Luego le finge engaños encubiertos
 Su trémula y bullente fantasía ;
 En fin , mira á su amada , y se retira ,
 Y otra vez vuelve , y otra vez la mira.

Mira el desmayo del semblante hermoso ,
 Y la desgracia en él mira pintada ,
 Y la centella de su amor piadoso
 Ya brota en claras llamas exaltada :
 Ya se conoce amante ; y victorioso

Amor le hace postrarse ante su amada ,
 Y del amor brillándole el semblante ,
 Solo dijo : *Roselia , soy tu amante.*

Ella , mas admirada que amorosa ,
 La vista en él fijó , cuando Cupido
 Un beso imprime en la garganta hermosa ,
 Que de ligero fuego va embebido :
 Torna al labio el carmin , la leve rosa
 A las mustias mejillas ; ya encendido
 Se le dilata el pecho , y son estrellas
 Las dos , ántes nublosas , luces bellas.

Venciste , Amor , y en brazos de himeneo
 Roselia con Licon se goza unida :
 Vuelan las negras penas al Leteo ,
 Y alza un ara al Amor , dó el dios de vida
 Ciñe en lazo de rosas por trofeo
 Un mundo , y esta letra allí esculpida :
 « Amor es solo , ó míseros mortales ,
 « Solo Amor es remedio á vuestros males.

Está en muy buenas octavas , la ficcion es ingeniosa , hay pureza y correccion en el lenguaje , nobleza y elegancia en el estilo ; pero el tono me parece demasiado alto para una composicion bucólica. Notaré ademas dos cosillas que no me gustan.

1ª La hipérbole que contienen los dos últimos versos de la octava cuarta ,

Y al fuego de tu amor *nuevas centellas*
Haré verter al sol y á las estrellas ;

es demasiado gigantesca y ampulosa. Tiene tambien el inconveniente de hacer falso el pensamiento , porque es falso y falsísimo que el amor de una

zagala sea capaz de hacer que el sol y las estrellas viertan nuevas centellas. Estamos demasiado léjos de esos inmensos globos de luz, para que pueda llegar á ellos el influjo de nuestros amorios. Advierto de paso que *verter centellas* no es la expresion propia: *lanzar, arrojar, despedir*, lo serian, y la primera cabia en el verso.

2ª El *bullente* del verso sexto, octava décima, fué acuñado por Melendez; pero no es moneda corriente en Castilla, teniendo el *bullidor*, que es mas hermoso y sonoro.

ODAS HORACIANAS.

LA DIOSA DEL BOSQUE.

¡ Oh, si bajo estos árboles frondosos
Se mostrase la célica hermosura,
Que vi algun dia de inmortal dulzura
Este bosque bañar!

Del cielo tu benéfico descenso
Sin duda ha sido, lúcida belleza:
Deja pues, diosa, que mi grato incienso
Arda sobre tu altar.

Que no es amor mi tímido alborozo,
Y me acobarda el rígido escarmiento,
Que, ó Piritoo! condenó tu intento,
Y tu intento, Ixion.

Léjos de mí sacrílega osadía;
Bástame que con plácido semblante

Aceptes, diosa, á mis anhelos pia,
Mi ardiente adoracion.

Mi adoracion y el cántico de gloria
Que de mí el Pindo atónito ya espera:
Baja tú á oirme de la sacra esfera,
Ó radiante deidad!

Y tu mirar mas nítido y süave
He de cantar, que fúlgido lucero,
Y el limpio encanto que infundirnos sabe
Tu dulce majestad.

De pureza jactándose natura,
Te ha formado del cándido rocío,
Que sobre el nardo, al apuntar de esto,
La aurora derramó;

Y excelsamente lánguida retrata
El rosicler pacífico de mayo
Tu alma; Favonio su frescura grata
A tu hablar trasladó.

¡ Ó imágen perfectísima del orden
Que liga en lazos fáciles el mundo;
Solo en los brazos de la paz fecundo,
Solo amable en la paz!

En vano con espléndido aparato
Finge el arte solícito grandezas:
Natura vence con sencillo ornato
Tan altivo disfraz.

Monarcas, que los pérsicos tesoros
Ostentais con magnífica porfia,
Copiad el brillo de un sereno dia
Sobre el azul del mar:

Ó copie estudio de émula hermosa
De mi deidad el mágico descuido;
Ántes veremos la estrellada altura
Los hombres escalar.

Tú , mi verso , en magnánimo ardimiento
 Ya las alas del céfiro recibe ,
 Y al pecho ilustre , en que tu númen vive ,
 Vuela , vuela veloz ;
 Y en los erguidos álamos ufana
 Penda siempre esta cítara , aunque nueva ;
 Que ya á sus ecos hermosura humana
 No ha de ensalzar mi voz.

Sobre el artificio métrico de esta composicion ya dijo lo bastante el Sr. Quintana : es nuevo y gracioso. Solo siento que las consonancias agudas en *ar* estén repetidas dos veces : debieron emplearse una sola. En lo demas es magnífica y sin el menor descuido en el lenguaje, el estilo y la versificación. Únicamente borraría yo aquel *excelsamente lánguida* de la estrofa octava, verso primero, y escribiría, y *tiernamente lánguida*, porque la excel-situd nada tiene que ver con el estado de *languidez*. Al contrario, esta idea envuelve la de *abatimiento*, que no se hermana con la de *elevacion*.

A LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Si alguna vez del cielo
 Mi espíritu encendió llama sagrada ,
 Y giró en presto vuelo
 Mi mente sobre el viento arrebatada ,
 Hoy aliento mas pio
 Baña en celeste ardor el pecho mio.
 No tu númen imploro,
 Moradora profana de Helicon ;
 La que en celeste coro
 Ciñe de estrellas inmortal corona ,

Amorosa ya inspira
 Divino fuego á mi templada lira.
 Por la anchurosa tierra
 El eco vuelve de mi alegre canto
 A quien vence sin guerra ,
 Y al Orco lanza el congajoso llanto :
 Del ocaso al oriente
 Su triunfo aplauda la cautiva gente.
 Ved , mortales , la aurora
 De ventura y salud , que sin mancilla
 Nace ya precursora
 Del Sol divino : como al indo brilla
 Tierna luz , centellea
 En las floridas cumbres de Judea.
 Cual mísero piloto
 Que cercado de horror en noche oscura ,
 Al ímpetu del noto
 Juzgó su vida y nave mal segura ,
 Con gozo repentino
 Ve quieto el mar y el cielo cristalino ;
 Tal os nace gloriosa
 La que el excelso formador del cielo
 Escogió por esposa ,
 Cuando bordaba el estrellado velo ,
 Y en eterna armonía
 La fábrica del orbe disponia.
 Cuando al sol adornaba
 Los vivíficos rayos , y el lindero
 Su diestra señalaba
 A las hinchadas olas del mar fiero ,
 Ya su présaga mente
 En ella se gozaba dulcemente.
 Por su reina la aclaman ,
 Formándole diadema , las estrellas ,

Y de su luz se inflaman
Despidiendo de amor blandas centellas ;
Raudales de contento
Inundan el lumbroso firmamento :

Y dimanando al mundo
Grato destello del celeste gozo ,
Yace en placer profundo
El mortal soñoliento de alborozo ,
Que en gozar embebido
De sí mismo reposa en el olvido.

Tal plácido arroyuelo
Se desliza entre cándidas arenas ,
Dando frescor al suelo ;
Y con luces que al sol copia serenas ,
Brilla graciosamente
El oro en su pacífica corriente.

Sus furoros mitiga
El alterado golfo ; y su riqueza
Largamente prodiga
Con mas fecundidad naturaleza ;
Y manan los collados
En arroyos de néctar desatados.

Rie el prado, y de flores
Súbite en bella pompa se enriquece :
A sus tiernos olores
El aura en dulces besos se enardece ;
Y muestran á porfía
Cielos , mares y tierra su alegría.

Solo el Rey del Averno
Serpentea con hórridos bramidos ,
Que del dolor eterno
Rotos ve ya los vínculos temidos ,
Y al fuerte impulso abiertas
De horrendo bronce las inmensas puertas.

Y mas , al mirar, gime ,
Patente ya la célica morada ;
Y que airado no esgrime
El serafin flamígero la espada ;
Que nuevo Eden de vida
A delicias sin término convida.

Mas ¿ dónde, lira mia ,
Dónde tu dulce admiracion te lleva ?
Deja ya la osadía
Que á extraña de un mortal region te lleva ;
Y en humilde reposo
De amor goza el silencio delicioso.

Completamente buena : tiene toda la sublimidad que requería el argumento, y está bien escrita. Solo notaré el *baña en celeste ardor el pecho mio*, del verso sexto. *Bañar en ardor* no se dice con propiedad, porque la palabra *bañar* envuelve la idea de un fluido en que está sumergido el que se baña; y el *ardor* no es un cuerpo *fluido* ni sólido, sino la sensacion misma que experimentamos por ser demasiado el calórico de que está penetrado nuestro cuerpo. Pudo escribirse, *inflama en nuevo ardor el pecho mio*, y la metáfora se sostendría mejor. Esta es una pequeñez; pero cuanto mas perfecta es una composicion, tanto mas necesario es indicar los descuidos, para enseñanza de los principiantes.

A LA MEMORIA.

Hija del cielo, bella Mnemosina
Que de Jove fecunda
Diste la vida á Clio en la colina
Que eterna fuente inunda ;

Si ya algun día te adoré en el ara
Que el pincel sobrehumano
Del vencedor de Apéles te elevara
En el jardín Albano ;

Báñame, ó diosa ! en tu esplendor risueño
Que abrasa y no devora ,
Y, rico de tu don, mire con ceño
Cuanto Creso atesora.

Tú, diosa, de purísimos placeres
Aurora eres divina ;
Tú en las desgracias y tristezas eres
Celeste medicina.

Por tí se goza el adalid dichoso
En su pasada gloria ;
Y bajo sus laureles orgulloso
Ve durar su victoria.

Por tí el amor sus triunfos eterniza ,
Y en lazo permanente
Aprisiona el placer que se desliza
Cual rápido torrente.

Por tí á los campos vuelo de la aurora ,
Y el índo nacer miro ,
Y á par de la quadriga voladora
Por cielo y tierra giro.

Tú, la muerte venciendo y las edades ,
Reengendras las acciones ,
Y nuevo lustre al esplendor añades
De gloriosos varones.

Tú á los llanos de Egipto me arrebatas ,
Del saber clara fuente ,
Y sus altas pirámides retratas
A mi atónita mente.

Allá tu gloria, Salamina, veo :
Tu campo allá se ufana ,

Ó Maraton ! con el feliz trofeo
De la fuerza persiana.

Ya escucho al vencedor de Trasimena,
Y á ti, por quien Cartago
Vió trasladar á la africana arena
De Canas el estrago.

Ilustres héroes, de mi patria gloria,
Aun habláis; y al oíros,
Del pecho lanza vuestra fiel memoria
Tristísimos suspiros.

Haz que mi nombre al número glorioso
Eternamente unido,
En ecos de la fama victorioso
Burlé el innoble olvido :

Y brille, ó diosa ! en tu mármóreo templo
Donde mi Elisio brilla ;
Elisio, á todos celestial ejemplo
De virtud sin mancilla.

Ah ! yo, si bien en su ribera ardiente
El Níger me tuviera ,
Sonar tu nombre, Elisio, eternamente
Sobre mi lira hiciera.

Y allí fuera feliz ; que si temores
Siempre al inicuo oprimen ,
Siempre colmas, ó diosa, en tus favores
A un corazón sin crimen.

Heroica, breve, como deben serlo las odas verdaderas horacianas, magnífica, y sin otro descuido que el de haber hecho hembra al lago *Trasimeno*, porque así lo pedía el consonante.